

C-77
PCOR-2/003

SAGRADO

QUINQUENARIO

Ó PIADOSO EJERCICIO DE LAS

CINCO LLAGAS DE N. S. JESUCRISTO

que se celebra en los dos últimos días de la
semana de Pasión y tres primeros
de la Mayor por la
Congregacion de la Purísima Sangre
de la Ciudad de Lérida.

CON LA DEBIDA APROBACION.



LÉRIDA.

Librería de Lorenzo Corominas
Mayor, 12.—1894.

SAGRADO

QUINQUENARIO

O PIADOSO EJERCICIO DE LAS

CINCO HORAS DE N. S. JESUCRISTO

que se celebra en los dos últimos días de la
semana de Pasión y las primeras
de la Mayor por la
congregación de la Santísima Sangre
de la Ciudad de Lérida.

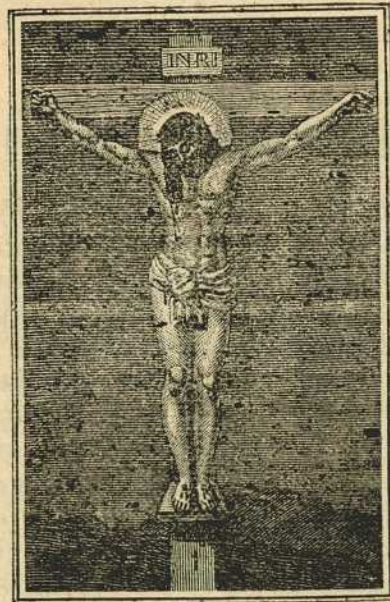
CON LA PERMISIÓN DE LA APOSTOLICA



LÉPIDA.

Librería de la Compañía de Jesús

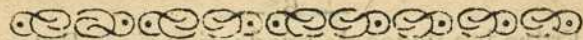
Imp. de Luis Abadal, sucesor de Corominas.



*Christus vulneratus est
propter iniquitates nostras,
attritus est propter scélera
nostra; cujus livóre sanati
sumus. (Isaíæ 53.)*



Christus crucifixus est
propter iniquitates nostras,
atque propter scelera
nostra: corpus suum pro nobis
tradidit (I. Cor. 5. 7.)



ACTO DE CONTRICION

para todos los días del

QUINQUENARIO

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, por ser quien sois bondad infinita, y porque os amo mas que á todas las cosas, me pesa de haberos ofendido con propósito firme de nunca mas pecar, auxiliado con la gracia y méritos de vuestra sacrosanta pasion y muerte, que por obediencia á los preceptos del eterno Padre, sufristeis en dura cruz. Haced, Dios mío, que vuestra preciosísima sangre, en ella derramada, objeto religioso de estos cultos, y glorioso timbre de esta devota Congregacion, no haya caido en vano respecto á mí, ni á los hermanos Congregantes, que se hallan postrados á vuestros divinos piés. Haced, Señor, que tanto yo, como todos ellos seamos contados en el número de aquellos muchos, por quienes la derramasteis eficazmente entre los elegidos.

Entre los vasos de predestinacion. Entre vuestros hijos predilectos con el indeleble sello de la Divinidad; para que animados de la gracia, que deifica á las almas justas, uniéndolas á vos; y seguros de una santa perseverancia en ella, hasta el último momento de vida, podamos incesantemente servirlos y alabaros en ésta y gozaros para siempre en la eterna con el Padre, y Espíritu Santo. Amen.

ORACION

á las cinco llagas para todos los días.

Soberano Señor, yo reconozco, que esas vuestras llagas que estoy mirando, son causadas por mis pecados, mas que por las sacrilegas manos de un pueblo infiel. Ablandad, Señor, mi corazon endurecido. Convertidle de marmol en blanda cera. Inclínadle con el irresistible peso de vuestra eficaz gracia. Y corra yo presuroso, á besarlas, adorarlas y aumentar sus corrientes, con raudales de lágrimas de dolor y compuncion. ¡Oh sangre purísima! ¡Oh llagas preciosas! Vosotras sois las que quebras-

teis los duros grillos del tiránico imperio del demonio y librasteis para siempre al hombre de su esclavitud. El humor que de vosotras mana, es superior al manantial, que abre Moysés en la dura peña; y con el que liberta á su pueblo de que perezca á los duros filos de la sed. Fuisteis prefiguradas en las cinco piedras con que el jóven pastorcillo supera á la fiereza del gigante y abate su arrogancia infernal. Sois cinco puertas de la Jerusalem bienaventurada; porque si los sacramentos que nacen de vosotras son vivas fuentes de agua dulce que brota en la vida y eterna morada de los justos, esta misma conteneis vosotras y la teneis abierta y patente para el que reconoce y adora postrado tanta virtud. ¡Oh Jesús mío! ¡Oh dulce Jesús! Dispensadme vuestra eficaz gracia, para que mi vista no se separe de esas vuestras llagas, no solo en los días del quinquenario, sino que en todos los de mi vida. Y cuando no, os digneis dispensarme la fortaleza consumada de un Francisco de Asis, para llevarlas abiertas en mi cuerpo; impri-

midas en mi corazon, para que mi consideracion no se separe de ellas, y mediante la misma y por el inmenso mérito de la preciosísima sangre que por ella mana, consiga la eterna vida, dulce fruto de vuestra sagrada Pasion y muerte, y además la gracia particular que os suplico por este quinquenario.

Aquí permanecerán los concurrentes un momento en afectuosa contemplacion y suplicará cada uno la gracia que intente conseguir en este quinquenario.

Se continuará todos los dias con lo que sigue:

V. Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras.

R. Atritus est propter scelera nostra.

OREMUS.

Deus, qui Unigeniti Filii tui passione, et per quinque Vulnera ejus Sanguinis effusionem, humanam naturam peccato perditam reparasti: tribue nobis, quæsumus; ut qui ab eo suscepta vulnera venerámur in terris, ejusdem pretiosissimi Sanguinis fructum consequi mereámur in cœlis. Per eúmdem Dóminum nostrum Jesum Christum Filium

tuum, qui tecum vivit et regnat, in sæcula sæculorum. Amen.

PRIMER DIA

ORACION

à la llaga de la mano derecha.

¡Oh Jesus mio! ¡Oh mi Dios y Señor! Cumplisteis con vuestra llegada al Calvario los preceptos del eterno Padre, obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Habeis llevado sobre vuestros hombros ese leño pesado, ó mas bien el enorme peso de mis iniquidades, y las de todo el orbe, que el mismo Eterno Padre cargó sobre vos, para que las redimierais con vuestra propia sangre, conforme con anticipacion habian vaticinado vuestros Profetas Isaias y David. Falta solo, que llegue el instante de aquella, terrible por la naturaleza de sus tormentos; y afrentosa, como propia de hombre vil y reo de sedicion. Ello no obstante, os prestais á ella con la serenidad propia del que no tiene otra voluntad que la del Padre que le envió. Alargais vuestra mano derecha. La tendeis

sobre la asta del duro leño. Es taladrada con penetrante clavo al golpe de fierro mano y duro martillo. Y saltando sobre la tierra el sagrado carmín de vuestras venas, la limpia de los abrojos y espinas, de que la había sembrado un Adán, extendiendo con osadía la suya á otro leño que ni debía, ni podía tocar. ¡Oh alma mía! Vuela en en este momento sobre el Calvario, arrebatada en alas de amor. Deja para otros las discusiones sobre la altitud de la cruz y su figura. Cede á los historiadores, si son calabreses ó de otra nacion los crucificados y desapiadados verdugos. Tampoco te pares en si la cruz estaba en el suelo ó elevada en alto, cuando el Señor fué enclavado y fija solo tu consideracion, en que ha sido taladrada y clavada la diestra de Dios. ¡Oh diestra del Padre, símbolo de infinito poder! Por tí se crió el orbe de la nada. Por tí fué elevado el hombre á la imagen de la divinidad, Por tí eran lanzados los demonios. Por tí se resucitaban los muertos. Por tí eran abatidos los soberbios; y hasta el mismo Faraon con su ejército

arrojado á la mar. Mas ahora te humillas á tí mismo, y cuando con el mas pequeño de tus dedos puedes aniquilar á los sayones, verdugos, soldadesca y Jueces de Judea; te sujetas al leño, clavo, martillo, y manos desapiadadas, solo para libertarme de las tinieblas y garras de Lucifer. Dejad, Señor, que me acerque á recoger con mis labios el precioso bálsamo que derrama vuestra sagrada mano. Permitidme que me acoja á su sombra. Que fije mi vista sin separarla jamás del penetrante clavo. Que quede inmóvil bajo esa asta de vuestra cruz todos los días de mi vida, y que en la hora de mi muerte no me separeis de esa vuestra derecha, y merezca estar en la misma hasta en el valle de Josafat, y oír en ella la consolante sentencia de vuestra boca de venir á gozar el reino de vuestro Eterno Padre, preparado desde la eternidad á los que os aman de corazon. Amen.

Aquí se rezarán cinco Padre nuestros en reverencia de las cinco llagas, y en obsequio de la primera se canta lo siguiente:

Si la diestra de un Dios se ha taladrado

En patíbulo vil, ignominioso,
 Corra yo compungido, presuroso,
 Y diga en contrición arrebatado.
 Ya que soy causa Están abiertas.
 De tanta pena, Adore absorto
 Besen mis labios, La misma diestra.
 Chupe mi lengua No se separe
 El carmin puro Mi vista de ella,
 De aquellas venas, Hasta que goce
 Que por mis culpas La vida eterna.

SEGUNDO DIA

ORACION

á la Haga de la mano izquierda.

¡Oh alma mía, no te separes por un solo momento del Calvario, y mantente arrebatada al pié de la cruz. Mira á tu Dios, que sin atender al dolor del penetrante clavo de la mano derecha tiende su izquierda sobre la otra asta del duro leño, inflamado de nuestro amor, y para adelantar el misterio de nuestra redencion. Enmudece á la agudeza de dolor tan acerbo. Cede tambien su explicacion á otros. Y convierte solo tu consideracion á las gracias, que sobre tí se derraman por aquellas dos fuentes de sangre viva, y con aquella posicion mis-

teriosa del Señor. El penetrante clavo de la izquierda levanta, Señor, vuestras manos en alto; y os constituye en la propia figura del divino Moysés. Animados con vuestra oracion podemos contar segura victoria, no de los Amalecitas, sino de todos los abismos, verdaderos enemigos de vuestro pueblo fiel. Permitid, Señor, que como Aaron y Hur, sino en brazos propios, á lo menos en amorosa consideracion, podamos aliviar vuestra fatiga, y repartirnos el fruto de la victoria que vais á reportar. ¡Sí, Dios mio! Sí, amoroso Padre; pues este glorioso timbre nos dispensa la figura que el clavo de vuestra mano izquierda os dá en esa cruz! Vuestras manos tendidas; vuestros brazos abiertos desplagan la misteriosa parábola del Padre, é hijo pródigo; siendo vos aquél y éste yo! Soy yo, Señor, el que recibí en vano el inmenso tesoro de vuestras gracias. Quien las ha despreciado haciéndome sordo á los latidos de su propia conciencia y corazon. Pero conozco mis yerros. Veo mis extravíos. Los detesto y acudo á Vos, que con los brazos abiertos al ri-

gor de los clavos estais esperando al pecador. Abrazadme, Señor, cual Padre de la parábola á su hijo, ya reconocido. Recibidme en vuestra mansion y casa. No me sacareis jamás de entre esos brazos, para que no olvide vuestras finezas de amoroso Padre en esta vida, y pueda cantarlas en la eterna. Amen.

Aquí se rezarán los cinco Padre nuestros como en el día anterior, y en obsequio de la segunda llaga se cantará lo siguiente:

Al ver vuestros dos brazos levantados,
Reportando victoria del abismo,
Es preciso, que en dulce paraxismo
De pura caridad enagenados:

Clamemos todos,	Corro y me inclino.
Ay Padre mío,	Solo deseo
Que esos trabajos	Darles alivio.
Son mis desvíos	Están abiertos!
Mas ya confuso,	Soy vuestro hijo!
Arrepentido,	Dadme el abrazo
A vuestros brazos	Que humilde os pido.

DIA TERCERO

ORACION

á la llaga del pie derecho.

Persevera alma mía en el Calvario; y no separes tu vista de las llagas, y san-

gre que está derramando tu Dios. Deja tambien las discusiones á otros, si fueron cuatro ó tres los clavos con que el Señor fué crucificado; y ciñete solo á la consideracion de la llaga de su pié derecho, que en este día, y al rigor de agudo clavo y duro martillo, acaba de ser traspasado y enclavado con saña cruel. ¡Oh Dios mío! ¡Cual había de ser vuestro dolor en tan horrendo tormento! y cual vuestra pena al ver que aquellos mismos por quienes derramabais vuestra sangre, obraban tan desapiadados contra su propio Redentor! ¡Oh Jesús mío! Yo me estremezco al pensar que vuestros piés divinos que pisan las bóvedas del empíreo; que unos piés á quienes el globo de la tierra con todos sus habitantes no es condigna alfombra, hayan de ser traspasados, y sus venas abiertas en un afrentoso patíbulo, y quedo avergonzado y confuso al pensar que soy yo mismo el cruel verdugo que causa tanto mal. Haced, Señor, que ese mismo clavo penetre mi corazon y pecho. Que los traspase en contricion y arrepentimiento. Y que,

animado solo de vuestro santo amor, venga á vos corriendo. Me abraza con el mismo pié enclavado, y que, al ejemplo de la pecadora, alivie esa llaga de vuestro amor con el copioso manantial de mis lágrimas, que rieguen el mismo divino pié. Permitid que bese su llaga con mis labios. Que quede mi boca inmóvil en ella. Que participe del celestial ambar que por ella mana. Y que, digno de vuestro amor por mi contrición y arrepentimiento merezca oír de vuestra divina boca con horror, no de los Fariseos que miraban á la Magdalena a vuestros divinos piés, sino que del mismo Lucifer, y sus catervas infernales. ¡Amaste mucho! Tus pecados quedan perdonados. Anda en paz por las sendas de esta vida, perseverando en la misma paz y amor hasta la bienaventuranza de la gloria. Amen.

Aquí se rezarán los cinco Padre nuestros como en el día anterior y en obsequio de la tercera llaga se canta el siguiente:

Si clavija aquel pié martillo fiero,
Al que la tierra no es condigna alfombra,

Acójame postrado yo á su sombra;
Y prorrumpe con llanto lastimero.

El pié, Dios mío,	Con él me abraza.
Que está llagado,	Suspiro, lloro!
Besa mi boca.	No me separo,
Chupeti mis labios	Hasta que sepa,
El ambar dulce	Que mis pecados,
Que está manando.	Porque amé mucho,
Cual pecadora	Son perdonados.

DIA CUARTO

ORACION

á la llaga del pié izquierdo.

¡Oh Jesucristo! ¡Oh dulce Jesús! Queda con el clavo de vuestro pié izquierdo agotada la corona de vuestro dolor en este día; y rebentara yo mismo de dolor en vista de esa llaga profunda sino reflexionara y contemplara en ella la victoria completa que acabais de conseguir. Estais ya Señor enclavado de pies y manos. Estais arbolado en la cruz sobre la cima del Calvario; y quedan cumplidas las profecias que cantó David con verso fiel. Reinais desde esa cruz como Dios eterno, y quedais vencedor en ese leño, del que venció al in-

feliz Adán. Es vuestra cruz el trono de la victoria y triunfo; y se levanta ese trono sobre el Calvario, y no dentro los muros de Jerusalen; porque no reportais victoria para solos los hijos de ella, sino para todo el universo. Para el judío, para el gentil y para cuantos crean en Vos. Si Moisés exalta la serpiente de bronce en el desierto, para que todos los que miren queden libres de los mortales mordiscos de las otras, así convenía que fuese exaltado el lujo del hombre, para que todo el que en él crea, consiga la eterna salud. ¡Oh cruz preciosa! ¡Oh árbol frondoso, que formas el trono del rey de reyes, y su tribunal en sentencia y boca del grande Agustín! El Juez constituido en medio, dice el Santo Padre; y á derecha é izquierda los que han de oír la sentencia de él. Al que cree le salva. Condena al que insulta, significando, lo que ha de hacer con nosotros en el valle de Josafat. Acuérdate de mí, Señor, le dice Dimas; y recibe la contestación, de que aquel mismo día estará con él en el paraíso en premio de su fé. ¡Soy yo, Señor, otro

Dimas, que he atentado contra vuestra bondad inmensa! contra vuestra soberanía divina! contra vuestra divinidad y demás atributos! pero conozco mi pecado, y error. Acudo al sagrado solio de vuestra cruz implorando el perdón de mis yerros; y suplicando con compuncion y confianza que os acordeis de mí. Oiga pues, cual Dimas, la consolante sentencia de ser contado entre vuestros hijos; para que en el instante de mi muerte entre á gozaros en el eterno paraíso, en el que reinais con el Padre y con el Espíritu Santo. Amen.

Aquí se rezarán los cinco Padre nuestros como en el día anterior, y se cantará lo siguiente:

Todas las profecías se han llenado,	
Que cantó el Rey David con verso fino.	
Desde ese leño con poder divino,	
Leyes, Señor, al orbe habeis dictado.	
Mandas y juzgas	Con mil ofensas.
A izquierda y derecha.	Al solio acudo:
Salvas á Dimas!	Oiga sentencia
Otro desechas!	Consolatoria,
Soy yo otro Dimas.	Que me prometa
Tuestra belleza	Un paraíso
Vengo atacada	De gloria inmensa.

DIA QUINTO

ORACION

a la sagrada llaga del costado.

Desfallece, alma mía, de dolor en este momento; pues que toda la naturaleza se estremece al ver la muerte de su Dios. ¡Muere el Señor! y no pudiendo, según los decretos eternos, ser fracturado su cuerpo, abre su costado una lanza y queda consumado el misterio de nuestra redención. ¡El sol se eclipsa! ¡La luna se oscurece! ¡Las estrellas pierden su luz! Quiébranse las piedras! Los monumentos se abren! Se alzan los muertos de entre frías lozas! Reptiles y volátiles quedan amortiguados y hasta el velo del templo se rasga de arriba abajo en señal de dolor! ¡Oh lanza dura! ¡Oh fiera lanza! Mas no son tus filos los que abren el sagrado costado, sino el peso de mis enormes crímenes y la bondad de un Dios para con el hombre, ingrato á quien quiere salvar! Chorrea la sangre al golpe de la herida! Sigue el agua enfática y miraculosa en sentir de

los santos padres, ó por mejor decir reciben su complemento el santo Bautismo y sagrada Eucaristía, principio y fin de los Sacramentos y de nuestra eterna salud. Se desarrollan las parábolas del Divino Pelicano, y dais con la propia sangre, vida á los hijos, que recibisteis por adopción! La misma fiera mano que os hiere, es la primera que participa el beneficio que dispensais! El propio lancero romano recibe pronta vista; y confortado en vuestra creencia con la de vuestra Divina sangre, dá por vos la suya, y logra ser contado entre los mártires de vuestra fe. Elévate, alma mía, en consideración, y arrebatada en éxtasis vuela cual paloma de los Cantares. Anida en aquel agujero de la piedra angular de nuestra iglesia santa. Endúlzate con la sabrosa miel de aquel cóncavo. Chupa el precioso bálsamo que allí mana, y encendida en el divino amor, confiesa sin que te turbes, que es tu Dios, tu Señor, tu Redentor, tu Padre el que acaba de espirar y dar vida por tí. Dispensadme, Señor, un rayo de vuestra divina luz como al mismo Lon-

ginos. Infundid en mí la fe más viva. Inflamadme en la caridad más fervorosa, por la cual me identifique con vos mismo, y esté siempre pronto hasta morir por Vos, así como en el más afrentoso patíbulo por mí moristeis, y en el instante mismo de mi muerte venga á gozaros, bendeciros, y alabaros por todos los siglos de los siglos. Amen.

Aquí se rezarán los cinco Padre nuestros como en el día anterior, y se canta lo siguiente:

Brotan la sangre y agua misteriosa,
Al duro golpe de la cruel lanza,
Y hasta el feroz lancero luego alcanza
El fruto de pasión tan dolorosa.

Golpe tremendo!	Mano divina.
Lanza atrevida!	Llaga preciosa!
Mas no es tu punta	Fuente de vida!
La Deicida.	Si hasta á Longinos
Son mis delitos,	Diste la vista,
Que cargó encima	Dadla á los hijos
Del inocente	Que en tí confían.

Todos los días, concluida la oración á la llaga que corresponde, se empieza el

SALMO 50.

Miserere mei, Deus; secundum magnam misericordiam tuam.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum; dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea; et a peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco; et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: et in peccatis concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Asperges me hyssopo, et mundabor: lavabis me, et super nivem dealabor.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiám: et exultabunt ossa humiliata.

Avérte faciem tuam a peccatis meis: et omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me Deus: et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Ne proicias me a facie tua: et Spiritum Sanctum tuum ne auferas a me.

Redde mihi lætitiám salutaris tui: et spiritu principali confirma me.

Docebo iniquos vias tuas: et impii ad te convertentur.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ: et exultabit lingua mea justitiam tuam.

Domine, labia mea aperies: et os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniam si voluisses sacrificium dedissem
utique: * holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: * cor
contritum, et humiliatum, Deus non despicias.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua
Sion: * ut edificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, obla-
tiones, et holocausta: * tunc imponent super
altare tuum vitulos.

Y despues se dirá la oracion siguiente:

Rèspice, quæsumus Dómine, super
hanc familiam tuam, pro qua Dóminus
noster Jesus Christus non dubitávit má-
nibus tradi nocéntium, et crucis subire
tormentum. Qui tecum vivit et regnat.

